



Ecuador: colcha de retazos

Milagros Aguirre A,

Quito, julio de 2022

Los informes de coyuntura cuentan con el auspicio de Brot für die Welt (Pan para el Mundo), Berlín, Alemania

Luego de un paro nacional de 18 días, nueve muertos (un militar, ocho manifestantes), 335 manifestantes heridos, 155 detenidos, según la Alianza de Organizaciones por los Derechos Humanos, Ecuador está ahora en período de tregua. Bandera blanca en medio de una batalla campal en un escenario de múltiples desencuentros. La tregua es, al menos, un espacio para pensar en los problemas que tiene el país. Pero es también una espera angustiada: son tantos los problemas estructurales y tantas las dificultades que 90 días no serán suficientes para coser la colcha de retazos en la que se ha convertido hoy el Ecuador. La colcha de retazos (*patchwork quilt*, en inglés, *patchworkdecke*, en alemán) es la metáfora de un país fragmentado, con piezas de distintos colores y texturas, que deberán coserse porque deben coexistir. El país está roto. Ahora hay que pegar sus pedazos.

El paro nacional fue convocado por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, (CONAIE) la FEINE¹ y la FENOCIN² mostró las costuras y las hilachas del país. Ya en el paro de octubre del 2019 se vieron los primeros desencuentros: violencia en las protestas, racismo, deslegitimación de las organizaciones, violencia y represión policial, criminalización de la protesta, infiltración, malestar general. Las demandas de entonces se entregaron en una carpeta al gobierno de entonces (Lenin Moreno) en un diálogo que fue televisado, después de 11 días de tensión. Esas demandas reposaron los años más duros de la pandemia (2020 y 2021). Luego llegaron las elecciones —que también mostraron un país dividido en tres fuerzas electorales: indígenas (Yaku Pérez), correístas (UNES) y CREO (Guillermo Lasso), de derecha, pero cara visible de la oposición a Correa— y, finalmente, con el nuevo gobierno, algunos intentos fallidos de “encontrarse”.

Esta vez, las demandas del paro incluyeron 10 puntos en los que se recogen diversos temas que van desde la revisión de precios de los combustibles, pasando por la educación, salud, moratoria de créditos, control de precios de productos de la canasta básica, extractivismo y derechos colectivos de los pueblos indígenas... Ahora esos temas son parte de las mesas de trabajo en las que participan el gobierno, CONAIE, FEINE, FENOCIN, con la Conferencia Episcopal Ecuatoriana como mediadora y con las universidades como facilitadoras de los posibles acuerdos. Tarea nada fácil en un escenario de desconfianza y descalificaciones entre los actores que hoy se sientan a la mesa.

El paro, además de muertos, heridos y encarcelados visibilizó problemas más profundos: violencia, racismo y una enorme brecha de desigualdad, tres temas que ya se dejaron ver en el paro de octubre del 2019 pero que, luego de dos años de pandemia y uno de cambio de gobierno, siguen ahí, intactos y más bien se han profundizado.

¹ Organización de los Indígenas Evangélicos del Ecuador.

² Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras.

Las tareas pendientes son infinitas, empezando por la desnutrición crónica infantil que, de acuerdo a UNICEF, afecta al 27,2% de los niños menores de dos años en Ecuador.

Solo dos ejemplos que reflejan los difíciles momentos que vive el país: uno, a pocos días del fin del paro la empresa de aseo del Municipio de Quito abrió una convocatoria laboral: 200 plazas de trabajo para barrenderos municipales a la que acudieron 13 mil aspirantes incluyendo profesionales que no encuentran trabajo. De acuerdo al INEC el desempleo alcanzó una tasa del 4% de la Población Económicamente Activa (PEA) y el subempleo, 23.5%. Y dos, la migración: entre enero y junio de 2022, un total de 10.527 ecuatorianos han sido detenidos en la frontera de Estados Unidos y México, según estadísticas de la patrulla fronteriza estadounidense.

El gobierno deja ver sus costuras

El gobierno durante el paro se empeñó en apagar incendios con gasolina e inflamando más la llama de los descontentos y malestares: detención de militantes de izquierda pertenecientes al Movimiento Guevarista días antes del paro; la detención del presidente de CONAIE al iniciar el paro; el allanamiento y toma de las instalaciones de la Casa de la Cultura Ecuatoriana por parte de la policía y militares durante el paro —para evitar que los indígenas tengan un lugar para exponer su plataforma— y luego, ya en la mesa de negociación, las acusaciones contra el movimiento indígena acerca de una supuesta financiación del narcotráfico para crear el caos durante los días que duró la movilización.

El gobierno dejó ver sus costuras y debilidades, ignoró el termómetro del país y el bajón de popularidad en los días previos al paro, pero también le está costando separar las aguas del malestar de los ecuatorianos. En sus posturas se deja ver el desconocimiento acerca del movimiento indígena y sus formas de organización y la urgencia de crear un enemigo interno, tema que recae sobre todo en sus ministros del Interior y Defensa y que hace que, en el mismo saco, se quiera poner a indígenas y movimientos sociales, con sus enemigos correístas, pandilleros, narcotraficantes e incluso a disidencias de las FARC que operan en la frontera norte del país.

CONAIE: en su fortaleza está también su debilidad

La CONAIE ha demostrado, una vez más, no solo su fuerza movilizadora y su capacidad organizativa, sino su resistencia. Esta vez, a diferencia de los años noventa, sus demandas —los 10 puntos de su agenda— no han sido demandas particulares para la población indígena (como lo fueron el reconocimiento del Estado plurinacional o el territorio de los pueblos indígenas) sino que incluyen demandas de la población en general (control de precios, subsidios, créditos y moratorias, presupuesto para educación).

La fortaleza de la organización indígena es aplaudida por un sector de la población pero también es rechazada por otro que ve con recelo sus acciones y que cuestiona la violencia de las manifestaciones y la dificultad de la dirigencia de controlar infiltrados y eventos violentos como el registrado en Sucumbíos que costó la vida de un militar.

El movimiento indígena se convierte en blanco para las expresiones racistas y también en trofeo a conquistar para algunos partidos políticos. Muestra de ello fue el llamado a llevar las movilizaciones a la Asamblea, utilizarlas para pedir la destitución del gobierno. La dirigencia de CONAIE, presidida por Leonidas Iza, pudo sucumbir a la tentación de incluir ese punto en su plataforma, sin embargo, mantuvo su postura de tratar los 10 puntos de sus demandas y con ello, tomó distancia de otros intereses políticos, ajenos a las decisiones de las bases indígenas. De todas formas, el movimiento indígena termina poniendo los cuerpos, los muertos y los heridos y además son ahora rechazados y calificados como terroristas, narcotraficantes y violentos por la sociedad blanco-mestiza, parte de la clase media y las élites del país.

La Asamblea: un rompecabezas

La Asamblea Nacional ha quemado tiempo durante este primer año de gobierno. El gobierno no ha conseguido tramitar las leyes que ha planteado y, hasta ahora, ha gobernado por decreto. Luego de un enredado proceso la oposición destituyó a su presidenta, Guadalupe Llori. Durante el paro, la Asamblea se convirtió en la plataforma para las pugnas políticas: ahí se planteó la moción de destitución al Presidente (y también la posibilidad de muerte cruzada, es decir, de la renuncia de los asambleístas y del presidente). No pasó ninguna de las dos propuestas y la Asamblea quedó más desprestigiada aún.

Ahora se han rearmado las fuerzas parlamentarias y la oposición correísta apoyada por la derecha social cristiana tiene las vicepresidencias. Eso significará más obstáculos para el gobierno a la hora de proponer leyes e incluso para cumplir acuerdos que sean producto de las mesas de diálogo y que requieran de un marco legal para poder ejecutarse. Sin embargo, su actual presidente, Virgilio Saquicela, ha hecho llamados al entendimiento y a trazar una hoja de ruta para sacar adelante el país.

Las mesas pueden ser un buen comienzo

Para armar esa colcha de retazos no se necesita entenderse: bastaría con algunos puntos comunes para poder avanzar. El país está tan polarizado que entenderse se vuelve una utopía. Todos los sectores políticos —tanto gobierno como oposición— parecen empeñados en imponer sus formas de gobernar. Ahora mismo, las mesas de trabajo son la única esperanza de caminar en esa

dirección y de evitar aún más rupturas en lo que queda de tejido social. No es fácil y probablemente el camino será largo y lleno de obstáculos porque son demasiados los problemas estructurales que tiene el país. Por ahora, es lo que hay.

Las mesas de trabajo entre gobierno y CONAIE son 10 y tienen 90 días para tratar los 10 temas de la agenda planteada por el movimiento indígena:

- focalización de combustibles
- banca pública y privada
- fomento productivo
- empleo y derechos laborales
- energía y recursos naturales
- derechos colectivos
- educación superior
- control de los precios
- acceso a la salud
- justicia y derecho

Gobierno y CONAIE coinciden en la necesidad de focalizar el subsidio a los combustibles, pero aún no hay acuerdos en cómo implementar esa política. En el tema educativo el gobierno se ha adelantado con una decisión más bien de corte populista: la eliminación del examen de ingreso a las universidades.

En lo que parece que hay los primeros acuerdos, es en los pedidos para la banca pública y privada: condonación de deudas de hasta tres mil dólares en BanEcuador —y el gobierno analiza la posibilidad de ampliar ese beneficio para los deudores en la banca privada y de cooperativas— reestructuración de deudas hasta 10.000 dólares en la banca pública, que será a diez años plazo con tres años de gracia; que las reestructuraciones de deuda no afecten la calificación de los clientes en el buró de crédito y que se mantengan en la calificación A, siempre que los clientes se mantengan al día en sus pagos; créditos en mejores condiciones para sectores populares y áreas rurales para lo cual el gobierno destinará 400 millones de dólares.

El resto de mesas sigue trabajando. Muchas de las demandas plantadas dependen de un presupuesto que el gobierno dice no tener y de unas leyes que difícilmente van a ser aprobadas por la Asamblea en las condiciones políticas actuales con unos actores políticos que no parecen dispuestos a cogobernar sino más bien a cooptar las instituciones para sus beneficios y agendas personales. A eso se suman las demandas de otros sectores: los gobiernos locales (municipios y prefecturas) piden el doble de presupuesto para funcionar; las universidades reclaman que la eliminación del examen de ingreso implicará una mayor demanda en unas universidades que no se dan abasto con el presupuesto que tienen actualmente.

Temas más sensibles como los temas referentes al extractivismo (minería y petróleo) dejarán ver posiciones irreconciliables.

A pesar de la tregua, de este plazo de 90 días, contados a partir del 13 de julio, parece que Ecuador se mantiene caminando sobre una cuerda floja, en un estado de zozobra permanente. Mientras unos reclaman su justo derecho a protestar y su derecho a la resistencia, otros reclaman, también en justicia, su derecho a trabajar, a circular por las vías o a atender sus negocios. ¿Algo les une? Sí... la certeza de que algo en el Ecuador no funciona. De todas formas reconocer a fragilidad del momento, intentar coser los pedazos de un país roto y armar esa colcha de retazos a través de mesas de diálogo y de espacios de palabra puede ser un buen comienzo para reinventar el país más allá de las diferencias.